

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: *Revis'a*, por V. P. Nulema.—*Crónica de Roma*, por D. Urbano Ferreiroa.—*Recuerdos de un viaje*: XV, *Algunos monumentos entre los muy dignos de llamar la atención en Compostela*, por D. Fidel Fita, S. J., y D. Aureliano Fernández-Guerra.—*Iglesia de San Agustín de Manila*, por Fr. Tirso López, O. S. Aug.—*El Mulato de Murillo*.—*Los grabados*, por X.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Alfonso II, el Casto*.—*Iglesia de San Agustín de Manila*.—*El acueducto romano de Segovia* (de fotografía).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 24 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid. 7 de Agosto de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 5.^o

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Pegado á todas las columnas de la prensa diaria, como bando de buen gobierno, hemos visto estos días el siguiente suelto, que, atado á una picota, debe pasar á la historia. «Afortunadamente han cesado los terremotos de Manila; los daños materiales, inmensos; las desgracias personales, pocas. Me aseguran se trata de enviar como socorro el importe de la primera suscripción, que hace DIEZ y SIETE años está en poder de un conocido *hombre de negocios*. Dicen que alcanzan los intereses á razón de 6 por 100, ó sea un 102 sobre el capital de 8.000.000 de reales que importó la citada suscripción. Así se comprende se haya desistido de la idea de una nueva, que en un principio se acarició.»

Véase con cuánta razón calificábamos de necio el procedimiento de dar limosnas para socorrer calamidades públicas por medio de suscripciones oficiales y solemnes. La verdadera caridad sigue otros caminos, y se recata del aplauso público á la sombra de los altares.

Las suscripciones oficiales nacen por lo regular en el despacho de un banquero y mueren en las arcas de un agiotista. ¿Quién duda que si los ocho millones de la suscripción del año 63 se hubieran dado á los misioneros de Filipinas, habrían remediado muchas desgracias, y ni un céntimo hubiera dejado de llegar á su destino? Pero ya se ve, dar el dinero á los frailes era un procedimiento muy reaccionario, y se creyó *más digno* de estos tiempos dárselo á un *hombre de negocios*.

Así se hizo; el hombre de negocios no los rehusó; abrió sus arcas á los dones de la caridad, y allá cayeron, como en el tonel de las Danéidas, los ocho millones, produciendo un eco sonoro que se percibe todavía á través de DIEZ Y SIETE años.

Un filósofo ha dicho que la experiencia es una gran maestra, pero que hace pagar caras sus lecciones. Nos parece que ocho millones es un pago muy decente para la lección que hoy conviene aplicar.

Los últimos terremotos de Filipinas han abierto crueles heridas en aquella leal y rica provincia española. Multitud de familias han quedado sin hogar y sin recursos; los principales edificios de la capital están por el suelo; muchas iglesias habrán caído á impulso del terremoto, dejando sin abrigo los altares; ¿no es deber nuestro acudir en socorro de tantas desgracias?

Pero aprovechémonos de la lección de la experiencia, que tan cara ha costado, y sigamos el procedi-

miento que esa misma experiencia tiene tan acreditado. Las limosnas á los misioneros.

Ellos, que lo han sacrificado todo al bien de sus hermanos; que desafiando los hielos del polo y el fuego de los trópicos corren á buscar males desconocidos por salvar á un idólatra; ellos, que son el fruto más exquisito de la caridad cristiana; que han hecho de esta hermosa virtud la norma de su vida, deben ser los que reciban nuestras limosnas para remediar los infortunios que lamentamos.

Con los dones de la caridad, tal vez con el óbolo de la pobre viuda, no es bien que medren los hombres de negocios.

Algunos se harán á la sombra de Calderón de la Barca, si se lleva á cabo la fiesta del Centenario que se proyecta. La *Asociación de Escritores y Artistas* ha dado á luz con toda felicidad un proyecto de las extraordinarias fiestas con que deberá celebrarse este suceso, fiestas jamás vistas en Madrid por lo originales, variadas, brillantes y estrepitosas. Baste decir que se considere como un detalle la fiesta nocturna del Retiro, cuyo sitio se iluminará con luz eléctrica, se poblará de exposiciones, tiendas, fondas, rifas, juegos y teatros, convirtiéndole en un lugar nunca imaginado por el autor de las *Mil y una noches*.

Como estas fiestas han de ocasionar enormes gastos, la comisión ponente ha ideado el siguiente plan de contribuciones:

«Los recursos generales podrán obtenerse por los conceptos siguientes:

1.^o Los que proporcionen los altos poderes del Estado, á quienes se debe recurrir para obtener, por medio de una ley, un crédito para la realización del Centenario. El nombre de Calderón y las personas que deberían realizar este acto permiten esperar del Gobierno y de las Cámaras.

2.^o Donativos de las diputaciones, ayuntamientos, sociedades económicas y demás corporaciones cuyo auxilio se pediría invocando el nombre inmortal de Calderón.

3.^o Una suscripción nacional.



ALFONSO II, EL CASTO.

Vijeta del Tumbo A, que se conserva en el archivo de la Catedral de Santiago.

4.º Conciertos y beneficios para el fin general del Centenario.

5.º Un periódico escrito é ilustrado por los escritores y artistas de más fama, procurando que tenga carácter propio y novedad.

6.º Bien quisieran los que suscriben no apelar á recursos que no aceptan en principio todos ellos; pero las rifas ó bazares pueden contribuir á objetos elevados, y no se debe desear esa fuente de ingresos: si los autores regalasen libros, los artistas objetos de arte y los amantes de Calderon objetos de grande ó cortísimo valor, *se podrían organizar bazares dirigidos por simpáticas actrices que rendirían ese homenaje á la memoria de Calderon*; ó se constituiría con ellos premios de rifas, cuyas papeletas acaso todas podían ser premiadas.

¿Creen Vds. que todo esto es una broma? Pues no señor; la comision ponente, al redactar este proyecto, lo ha discutido mucho, lo ha consultado, y cree haber hecho una obra altamente patriótica y soberanamente artística.

Pero ¿de dónde nace este amor, este entusiasmo, este delirio por Calderon? ¿Cuántos de los que así se entusiasman habrán leído sus obras, verdaderamente inmortales? ¿Cuántos participarán de su cristiano espíritu, de sus ideas y de sus sentimientos eminentemente católicos?

Mírese todo esto á la luz de la sana razon, y se comprenderá que es una comedia, pero no calderoniana. Aquí Calderon es un *pretexto*, y ojalá que bajo el manto sacerdotal del piadoso autor de *La devocion de la Cruz*, no se deje ver, como en el gracioso cuadro de Teniers, el rabo del diablo.

¿Qué diría Calderon, si levantase la cabeza, de estos homenajes que se le quieren tributar? Repetiría lo que ya dijo por boca del príncipe Segismundo:

Idos, sombras, que fingís
hoy á mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni teneis voz ni cuerpo;
que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero
fantásticas, ilusiones
que, al soplo ménos ligero
del aura, han de deshacerse.

Para mí no hay fingimientos,
que, desengañado ya,
sé bien que *la vida es sueño*.

Este afán de crear fiestas profanas, aun tomando por pretexto personajes católicos, va picando en historia. LA ILUSTRACION CATOLICA, que cede á otros el campo de las empresas políticas, las más ruidosas y acaso, jaco también las más peligrosas para el bien, se complace en perseguir á la impiedad en estos terrenos de la vida social y en denunciar á los católicos todo el mal que puede encerrarse en empresas al parecer inocentes y sanas.

Celebrar el aniversario de Calderon, escritor honradísimo, sacerdote ejemplar, ¿qué cosa mejor? Es cierto; pero ¿cómo es que en esas fiestas la parte religiosa ó no existe ó ocupa un lugar insignificante y accesorio? Si se quiere honrar la memoria de un sacerdote, ¿qué mejor que ofrecer por él limosnas y sufragios? Nuestros padres, inspirándose en la sabiduría de la Iglesia, no conocían otro procedimiento; y jamás se les ocurrió que pudiera convenir á un muerto, no elevado á los altares, el estrépito y boato de una fiesta mundana.

Tratándose de los santos, ya es otra cosa: el pueblo cristiano celebró siempre con alegría sus aniversarios, para asociarse al glorioso triunfo en que la justicia divina ciñó á sus sienes corona inmarcesible. La fiesta de los santos debe ser alegre y regocijada, como fiesta de triunfo y de gloria. Por esto dice la Iglesia: «Rogámoste, Señor, nos concedas que nos regocije la solemnidad de tus santos... á fin de que nos gloríemos en el nacimiento al cielo de aquellos en cuyos sufragios confiamos.»

Esta es la doctrina. Mírese á su luz las fiestas nacionales en honor de personajes ilustres (pero no santos), y dígasenos, si bajo la capa de literatura y patriotismo, no puede esconderse el propósito de reemplazar las fiestas religiosas con fiestas profanas.

¿Se quiere honrar á Calderon, que es ciertamente una de las más legítimas glorias de España? Pues hágase como es debido, sin sacar las cosas de su lugar

propio, introduciendo confusion deplorable en las ideas y costumbres sociales.

La Sociedad Colombina Onuense acaba de celebrar, con magníficas fiestas, el CCCLXXXIII aniversario del embarque de Colon en el puerto de Palos para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Bailes, corridas de toros, certámen literario, regatas, cucañas, iluminaciones, fuegos artificiales, y misa de campaña, formaban el programa, que se ha cumplido espléndidamente. La concurrencia de forasteros al venerable monasterio de la Rábida ha sido inmensa. En la funcion religiosa predicó el elocuente magistral de Córdoba, nuestro distinguido amigo el Sr. Gonzalez Francés, digno intérprete del entusiasmo de su auditorio.

El aniversario, en efecto, era muy de celebrarse. El convento de la Rábida es la cuna del Nuevo Mundo. El nombre de Fr. Juan Perez de Marchena llena la primera página de la historia de América. Tampoco ha faltado en las fiestas su parte religiosa, favorecida con especiales gracias pontificias.

Pero ¡ay! ¿dónde están los sucesores del P. Marchena? ¿Quién habita su celda venerable? Monasterio de Templarios hasta 1311, despues de frailes *conventuales* hasta mediados del siglo xv, y últimamente de *observantes*, la Rábida quedó desierta y abandonada en 1835, presa de la intemperie y de los ratones.

Más que la gloria de Colon resplandece allí la del P. Marchena, que se constituyó en amparo suyo y de sus proyectos; más que un triunfo de la marina española es un triunfo monacal, el que en aquel santo recinto debe perpetuarse. Y, sin embargo, los frailes fueron arrojados; la celda del P. Marchena quedó desierta, y la cuna del Nuevo Mundo amenazada de ruina.

Era natural que las ideas que arrebataron de la corona de España las perlas de América, dejara abandonado el convento de la Rábida.

Desde la Rábida á las Cabezas de San Juan mediaba un abismo. En él debían hundirse las glorias de España.

En Zaragoza se ha constituido una Comision encargada de organizar para el 1.º de Octubre un *Congreso filoxérico internacional*. Debemos á la galantería de su presidente el programa y las bases del Congreso, al que deseamos el éxito más lisongero, por la importancia de su objeto y el patriótico celo de sus iniciadores. Y como las cuestiones agrícolas nos parecen de sumo interés en España, no vacilamos en copiar aquí las cuestiones que han de tratarse, para recomendarlas al estudio de las personal competentes.

1.º Dados los estudios hechos sobre las causas que han influido en la aparición, marcha y desarrollo de la plaga filoxérica en cada una de las naciones invadidas, ¿cuál es el estado de la plaga en las mismas, y cuál será la marcha y desarrollo que seguirá en la invasion de los viñedos en España, desde cada una de las provincias ya atacadas?

2.º ¿Debe desistirse de atacar los focos filoxéricos por medio de los insecticidas? En caso negativo, ¿qué sustancias convendrá emplear para el ataque, y cuáles serán los procedimientos más económicos y de más seguros resultados?

3.º Influencia que un cultivo esmerado y el empleo de determinados abonos puedan ejercer en la defensa contra la accion del insecto, ó en su mayor ó menor desarrollo una vez presentado.

4.º Efectos que produce en la filoxera la sumersion de las viñas: práctica de este procedimiento en buenas condiciones económicas y cuidados á que deberán someterse las viñas sumergidas, para que no pierdan su fuerza vegetativa.

5.º ¿Hay alguna variedad de la vid de procedencia asiática, que pueda ser considerada como indenne con relacion al insecto?

6.º Vides americanas: Su clasificacion con relacion á la resistencia contra el ataque del insecto, y exposicion de las razones científicas y experimentales que justifiquen la opinion adversa ó favorable respecto á su indemnidad. Descripcion de las especies y variedades indemnes ó resistentes que, segun las condiciones de clima y terreno, deban de ser cultivadas con preferencia en cada comarca vitícola.

7.º ¿Qué variedades de vides americanas, indemnes ó resistentes á la plaga, podrán ser cultivadas directamente para la obtencion del fruto? Cantidad y

calidad de éste. ¿Cuáles convendrá elegir como patrones para ingertar las vides del país? Teoría de los ingertos. Condiciones de los vinos obtenidos con vides ingertadas.»

Las personas que deseen tomar parte en las deliberaciones del Congreso, pedirán ser inscritas en la lista, como miembros del mismo, hasta el día último del mes de Setiembre, dirigiendo al efecto la competente carta de peticion al Sr. *Presidente de la Comision organizadora del Congreso*.

Podrá tomarse parte en las deliberaciones por escrito ó de palabra, y tanto en español como en francés, y en ambas lenguas se publicarán las Memorias escritas y los discursos que se pronuncien, á cuyo efecto asistirán al Congreso el número de taquígrafos que se considere necesario.

Deseamos vivamente que el Congreso dé los resultados apetecidos. Para esto convendrá que se adunen la ciencia y la experiencia, anteponiendo á todo otro interés el generoso amor á la prosperidad de los pueblos.

El día 2 de Agosto, á los 73 años de edad, bajó al sepulcro el insigne literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, á quien tanto deben las letras patrias. Hijo de un modesto artesano, logró por su talento y laboriosidad encumbrarse á reputacion y gloria envidiables, dejándonos rico caudal de obras literarias, que pasarán á la posteridad inmortalizando su nombre.

Hace años que, atacado de enfermedad crónica, vivía casi muerto para las letras; pero aún su nombre y sus consejos esparcían en torno suyo luz bienhechora, siendo de todos querido y respetado. Pero lo que hace más sensible la muerte de Hartzenbusch, es la consideracion tristísima de que van desapareciendo los literatos más preclaros de este siglo, sin que dejen una nueva generacion que los reemplace.

Las letras, como todas las manifestaciones del espíritu, van decayendo á impulso del positivismo, que todo lo invade, y á *Los amantes de Teruel*, inspirados en tierno y apasionado afecto, suceden *Los Tenedores de la deuda*, afilados en la rueda de la fortuna.

El ayuntamiento de Madrid proyecta cubrir de bosques los alrededores de la capital.

La idea nos parece tan buena, que dudamos mucho de que se realice.

La repoblacion del arbolado en España es una necesidad imperiosa, si no queremos que el desierto de Sahara comience en los Pirineos. ¡Quiera Dios que el pensamiento del municipio de Madrid se generalice, y no sea hijo de la necesidad que en estos días de calor sienten los concejales de ponerse á la sombra!

V. P. NULEMA.

CRÓNICA DE ROMA.

La Roma *regenerada* carece hoy de uno de sus mayores atractivos: la Cámara de Montecitorio. Suspendió ésta sus sesiones despues de votar, de prisa y corriendo, los presupuestos y otros importantes proyectos de ley.

Y por cierto que los contribuyentes no deben entristecerse con la noticia.

Desde últimos de Mayo hasta mediados de Julio gastó la Cámara novecientas cincuenta mil pesetas, ó sea cerca de un millon de pesetas.

En cambio las pobres monjas, despojadas hasta de los dotes que les habían dado sus familias para entrar en los conventos, se mueren de hambre, y no reciben siquiera un céntimo, para impedir que los edificios que habitan caigan al suelo.

La Superiora de un convento, que se dirigió al Gobierno con tal objeto, escribe: «El Gobierno, al que hemos suplicado, nos ha hecho saber que cuando caigan los muros nos socorrerá. Lo demás no le importa.»

Otra Superiora escribe: «Se nos ha hecho saber que el Gobierno ha adoptado esta máxima: quien quiera habitar los monasterios, debe componerlos.»

Y, no obstante, se nos descuentan 75 liras anuales para el sostenimiento de la fábrica.»

Siendo generoso el Gobierno con los diputados de Montecitorio, claro está que no puede serlo con las monjas.

Aunque la Cámara de Montecitorio ha suspendido sus sesiones, no faltan *entretenimientos* en la Roma regenerada.

Suicidios de las especies más extrañas, parricidios, asesinatos, robos, incendios; hé aquí los *entretenimientos* de estos días.

La regeneración de Roma produce sus naturales efectos.

Entretenimientos más amenos son los de la Sociedad Protectora de Animales que dirige aquí el conde Luis Piancini, diputado de la Cámara de Montecitorio.

Dicha Sociedad tiene un *Boletín*, en el que Piancini se lamenta últimamente de la poca propaganda que hacen en Roma los protectores de las bestias, lo cual atribuye á hábitos contrarios bajo las antiguas dominaciones. Y añade, dirigiéndose á los romanos: «Os burláis porque nos ocupamos en disminuir los sufrimientos de los animales inferiores, y ¿por qué? ¿No sienten acaso el dolor, y no sólo el dolor material, sino el *moral* que resulta de una ofensa sufrida? Seguramente el hombre es el primero entre los animales que pueblan nuestro globo; siente y piensa con preferencia á todos los otros, y por una ley fatal de la necesidad tiene el derecho de utilizar los otros para las propias necesidades.» Afirma además Piancini que su Sociedad es «eminente *humanitaria*, porque protegiendo directamente los *animales inferiores*, mejora con esto el carácter de *aquel príncipe entre los animales, que es el hombre*».

Bien se conoce que Piancini conserva resabios de los hábitos contrarios bajo las antiguas dominaciones. ¿Qué cosa es este *principado*, atribuido á un animal sobre todos los otros?

En nuestros tiempos de independencia y de libertad, de regeneración social y de soberanía popular, todas las bestias deben disfrutar de iguales derechos, ya se llamen bestias *superiores*, ya *inferiores*.

En medio de las miserias de la Roma liberal, no le faltan consuelos al Padre Santo.

Este mes vinieron á Roma oradores franceses, belgas, italianos, españoles, alemanes y de Dalmacia, de Albania, de Constantinopla, del Líbano, de las Indias, de la América del Sur y la América del Norte, á postrarse á los pies del Vicario de Jesucristo, y escuchar sus palabras de salud y de vida.

El día 3 se reunieron en la sala principal del Seminario Pontificio Romano, pronunciando un discurso elocuente el cardenal Alimonda.

El día 4 asistieron en San Pedro á una misa celebrada á las diez de la mañana en el altar de la Confesión.

A las doce fueron recibidos en la Sala ducal del Vaticano por el Padre Santo, acompañado de 22 cardenales, de su corte noble y de varios arzobispos y obispos.

Leon XIII pronunció un discurso sencillo, profundo y elocuente como todos los suyos, y declaró Patrono de los oradores sagrados á San Juan Crisóstomo.

Eran bello espectáculo el que ofrecían éstos á los pies del Vicario de Cristo.

Recordaban á los Apóstoles escuchando las palabras de Jesucristo nuestro Señor.

El discurso dirigido por el cardenal Alimonda á los oradores sagrados, fué muy oportuno.

«Vuestra venida á Roma, —les decía,—encierra profunda significación. ¡Oh hermanos en el apostolado! ¿No es cierto que habeis escuchado el rugido de la tempestad? ¿No es cierto que os habeis imaginado al viviente Pedro, cubierto de amargura, lloroso por la profanación del lugar santo?

Y entonces os habeis decidido al viaje. Acaso en los días serenos, en la estación de la calma, Roma católica fuese para vosotros un pensamiento magnífico, no un afecto tan poderoso del corazón; os bastaba admirarla de lejos.... Nacieron los afanes, corrieron las lágrimas, y la visitais....

«Visitando á Roma, admirais la crucifixión del Hijo de Dios, renovada en la persona del Papa....

«No digo que el Papa se halle en la hora de la muerte. No hago esta necia afirmación. Ahora, ciertamente no hay un Neron que abraza á Roma y decreta la muerte del Cristianismo.... No se aplican las llamas á Roma para incendiarla; pero se la contami-

na con la herejía y se la cambia en campo de apóstatas y rebeldes.»

Para ver hasta qué punto son exactas estas últimas palabras del ilustre cardenal, conviene tener presente que no existiendo media docena de protestantes, naturales de Roma, hay en esta ciudad templos protestantes pertenecientes á los valdenses, metodistas, episcopales, bautistas, bautistas americanos, plymou-tistas é iglesia libre. A cuyos sectarios deben añadirse los anglicanos, á los cuales el municipio está para conceder el convento de Jesús y María, á pesar de una noble protesta del cardenal Vicario. Además, no hace mucho se celebró aquí una conferencia de pastores alemanes de toda Italia.

Por fortuna el árbol seco del Protestantismo, aquí ménos que en ninguna otra parte, puede producir frutos. Lo cual saben los protestantes; pero ante todo se proponen escandalizar y profanar la capital del Catolicismo.

Roma, Julio 29 de 1880.

URBANO FERREIROA.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

XX.

ALGUNOS MONUMENTOS ENTRE LOS MUY DIGNOS DE ATENCION EN COMPOSTELA.

Cinco días completos hemos permanecido en Santiago, empleando la mañana y largas horas de la noche en examinar y estudiar códices y papeles del riquísimo archivo metropolitano, y en compulsar la multitud de libros impresos y manuscritos de estas bibliotecas públicas y particulares, que, adivinado nuestro menor deseo, con suma bizarría se nos facilitaban. Mutuamente nos comunicábamos por las tardes el fruto de nuestro particular estudio y observación, favoreciéndonos en muchas de tales amistosas conferencias sujetos doctísimos del Cabildo y de la Universidad, y en todas el académico y canónico Sr. D. Antonio López Ferreiro, varón de gran saber, de entendimiento lúcido y perspicuo, de juicio maduro y bellísimo carácter. Su Eminencia del señor Cardenal Payá nos honró insigne, en la noche del jueves 25, llamándonos á concurrir á una junta que presidió, compuesta de las sabias y respetables comisiones del Cabildo Catedral y de la Universidad literaria: tenía la primera á su frente al digno Deán, Sr. Canosa, versadísimo en historia y disciplina eclesiástica; y la segunda, al ilustre Rector, Sr. Casares, preclaro en los dominios de las ciencias naturales y físicas. Pocas veces se ofrecerá igual ejemplo de anhelo ardiente por investigar la verdad, de profundo saber y doctrina, de noble independencia de juicio, de sagacidad para destruir los sofismas, de maravillosa concisión y tino, de esmero grande en huir vanidosas y estériles divagaciones y concretarse al esclarecimiento é ilustración de los puntos que lo habían menester, cual hemos podido admirar esa noche, al discutirse cuanto se relaciona con la predicción, sepulcro y reliquias del gran patrón de las Españas. A una sola frase discreta, á una observación oportuna y hábil, dichas al vuelo, á un dato decisivo traído como de pasada, veíamos deshacerse cual humo las dificultades propuestas por recelosa crítica desde el siglo anterior, las desconfianzas y cavilaciones de Masdeu, las reticencias de Camino y las dudas voluntarias y malévolas de cuantos se imaginan sabios á fuerza de embrollar el discurso, inclinados al error, y por sistema opuestos á la verdad, tenaces en suponer á los demás ignorantes ó simples.

Ocupados en tan preferente negocio, apenas hemos logrado echar una rápida ojeada á los muchos y preciosos monumentos que encierra Compostela. Como á hurtadillas y siempre que nos era posible, gozábamos en recorrer las magníficas y espaciosas naves de la Catedral y contemplar su incomparable pórtico llamado de la Gloria, todo ello lo más elegante, hermoso y perfecto del arte y gusto románicos. Empezóse la obra del soberano templo, un miércoles, á 11 de Julio de 1078 (1), por traza é industria del «anciano

y admirable maestro don Bernardo, ayudándole Rotberto» (así le califica y da tratamiento de don, en 1139, el código Calixtino), reinando en León el Sexto Alfonso, conquistador más adelante de la imperial ciudad del Tajo. Ciento diez años después se juzgó terminada la basílica, á los veinte gastados en labrar el pórtico de la Gloria, cuando su artífice el insigne Mateo, arquitecto y escultor del rey leonés D. Fernando II, mandó colocar los umbrales de esta joya artística, un viernes 1.º de Abril de 1188 (1).

Para tan prodigiosa escultura se inspiró Mateo en el *Apocalipsis* del águila de Patmos, y tomó por asunto la gloria y el juicio final. Cristo, mostrando la llaga de su costado, resplandece en el trono del Eterno; rodeándole escribiendo su vida y enseñanza salvadora los cuatro Evangelistas; numeroso coro de ángeles sostienen, devotos, en sus manos los instrumentos de la pasión, ya la cruz, ya la corona de espinas, los clavos y la lanza, el *inri*, la caña y la esponja; infinita muchedumbre de bienaventurados llenan el fondo; y en el semicírculo superior sentados los veinticuatro ancianos en sillas de luz, entonan cánticos al inmaculado cordero y pulsán liras, arpas, salterios y violas, ostentando la tercera parte de ellos copas de oro que exhalan perfumes, como símbolo de la oración de los justos. Por todas partes adoran al Cristo serafines y espíritus celestes; y en cada cual de los cuatro ángulos del pórtico un ángel tocando la sonora trompeta, llama á juicio. Aquí entre la fronda se descubre el Paraíso; á este lado, el Purgatorio, de donde los ángeles sacan almas para el cielo; allí el Infierno, en que los réprobos son atormentados por demonios horribles. Los pilares del pórtico, sustentados sobre animales, monstruos y figuras humanas, todo ello simbólico, se engalanan con esbeltas columnas, quedando á la mitad de la altura hasta el arranque del arco las más, y sosteniendo estatuas de casi el tamaño natural, que representan apóstoles, santos y profetas. Compuestos de figurillas muy lindas, ramos, hojas y lazos caprichosos, los capiteles muestran historias del Antiguo y Nuevo Testamento, y escenas alegóricas, por ejemplo la lucha de los Centauros y Lapitas, para recordar la batalla incesante de la verdad contra el error. Por último, el parteluz ó machón central, formado por seis columnas unidas que sostiene el tímpano, se apoya sobre la robusta espalda de nuestro padre Adán, postrado en tierra pero irguiendo su cabeza y su pecho y abrazando dos leones; prosigue el árbol de Jessé tallado en el fuste de la columna delantera, la cual es de ónice y de las que hizo traer de la destruida ciudad de Beteca, junto á Chaves, el rey D. Alfonso III para el nuevo templo del Apóstol; en el capitel se esculpió el misterio de la santísima é individua Trinidad; y encima descuella la imagen de Santiago el hijo del Zebedeo. Aparece sentado; crucífero nimbo rodea su cabeza, su diestra despliega el rollo de la ley, donde un rótulo dice que el Señor le envió á enseñarla en estos apartados confines: *misit me Dominus*; apoya su izquierda en un bastón á modo de muleta; sus pies sobre leones. Però, detrás del parteluz, arrimada á él, por la parte del templo, arrodillada y mirando al altar mayor, cierta varonil y apuesta figura de cortos y ensortijados cabellos, con túnica y manto, en ademán de darse golpes de pecho, y como absorba en oración, nos dirá en un tarjetón que ase con su mano siniestra, donde se lee *Architectus*, ser la de maestro Mateo, el autor inspirado é ingenioso de esta fábrica admirable. Bizarro ánimo y exquisito gusto manifestó, en 1866, el londinense museo de Kénsington, dando al Sr. Doménico Brucciani el encargo de obtener un vaciado

incepta era 1. c. xvi, v *idus Julii*: Zepedano además ha publicado el facsimile de la lápida, que está en la fachada más antigua del templo, y expresa con caracteres del siglo XI aquel mismo día, mes y año. Ni se opone á esta reducción el escritor del libro III de la Historia Compostelana, diciendo que habían transcurrido 46 años desde la incoación de la fábrica hasta la terminación de su mayor parte; puesto que aquel autor sobrado hace comprender que pasó algún tiempo (4 años) entre dicha terminación y su propio escrito (1128). Consta no obstante, por el acta de concordia entre el obispo D. Diego Peláez y el abad Fagildo, que las obras del nuevo templo habían comenzado antes de 1078; y por lo tanto estimamos que la fecha del 11 de Julio de este año se debe estimar como principio de la fábrica libre ya de las trabas y reclamaciones del abad Fagildo y de sus monjes.

(1) Con el fin de recordarlo, se grabó por aquellos días en el pañón del dintel este letrero: *† anno . ab incarnatione . dñi . m . c . lxxviii . era . i . cc . xxvi . die . kl . aprilis . super liminaria . principalium . portaliū . = ecclesie . beati . iacobi . sunt . collocata . per magistrum . mateum . qui . a fundamentis . ipsorum . portaliū . gessit . magisterium .*

(1) Así lo afirma terminantemente la Historia Compostelana (I, 78): *Est autem beati Jacobi specialis et praeclara ecclesia*

en yeso del pórtico, para que á orillas del Támesis pueda gozarse una obra tan excelente, en que el arte español del siglo XII desplegó las alas de su piedad, invención, elegancia y belleza (1).

El miércoles nos apresuramos á visitar la Capilla de las Reliquias, y á venerar las muchas que atesora. Rendidamente adoramos el *Lignum Crucis* depositado bajo el disco central de rica y hermosísima cruz de oro, émula de la de Oviedo, que el mismo rey donante de una y otra, batallador incansable y siempre vencedor de los perseguidores del nombre cristiano, «Adefonso III, en unión de su mujer la reina Xemena, ofrecieron como siervos de Dios, en honor del apóstol Santiago. Con esta señal fué salvo el piadoso, y desbaratado el enemigo. Y tan noble alhaja se acabó de labrar en la era 912, año de 874. Ni más ni ménos viene á decir la inscripción latina formada con alambrijo de oro, que en dos líneas se extiende por los cuatro brazos tachonados de cornerinas y turquesas, cristales de roca, topacios y ametistas, en núme-

ro de 51 piedras preciosas, hoy reducidas á sólo 19. Eran las más de ellas, como en el relicario ovetense, camafios griegos y romanos; engastáronse aquí además un *abraxas* de los gnósticos y dos topacios con inscripciones árabes, pero ya no existen. Si ningún escrúpulo tuvieron los cristianos primitivos en convertir las piedras paganas en altares, nuestros magnos y católicos príncipes gozaron en que la riqueza de todas las gentes, sectas y naciones sirviese esclava al signo triunfante de la religión verdadera. La cruz compostelana mide 451 milímetros de alto y 438 de ancho, siendo de 78 el diámetro del disco central.

Otra joya lindísima, pero del siglo XV, digna de que la fotografía y el grabado la vulgaricen como ejemplo de la gallardía, vigor y delicadeza del estilo ojival florido, estimamos el viril que guarda una de las espinas de la corona de nuestro Redentor.

Muy pocos años más antigua nos pareció la estatua de plata, como de 30 centímetros, que sobre peana exágona sostenida por seis leones, representa

al hijo del Zebedeo. Lleva traje talar y sombrero de peregrino, y por escarapela en él, un escudo en aspa con cuatro leones, emblema que se repite en la peana, y eran las armas del caballero parisiense Gofredo Coqueresse, donador de tan bella escultura. En su diestra la imagen sostiene afiligranada torre de oro con un diente de Santiago el Mayor; y en la otra mano, un tarjetón elegante nos brinda con este letrero (1):

in hoc vase auri
quod tenet ista i
mago est dñs diu i
acobi apli que g
aufridus coqua
trix cuius par de
dit huic ecce
orate pro eo

«Dentro del vaso de oro que sostiene esta imagen



IGLESIA DE SAN AGUSTIN DE MANILA.

hay un diente del Santo Jacobo Apóstol, que el ciudadano parisiense Gofredo Coqueresse dió á esta Iglesia. No le olvidéis en vuestras oraciones.»

Por último, reparamos grandemente en el magnífico bulto de plata que guarda la cabeza de Santiago el Menor, traída de Jerusalén, á principios del siglo XII, por el obispo de Coímbra D. Mauricio Burdín, después arzobispo de Braga y antipapa; depositada á poco en S. Zoil de Carrión; hecha trasladar luego al regio templo leonés de S. Isidoro, en virtud de orden de la reina D.^a Urraca; y esta Señora la donó, en fin, al prelado compostelano D. Diego Gelmírez, año de 1116, en prenda de paz y de concordia (2). Hacia los de 1321 depositó el arzobispo Don

Berenger de Londora la reliquia en tan hermoso busto argénteo, cuyo esmaltado rostro asemeja el color y animada viveza de mancebo robusto, dorados el cabello y barba, con radiado nimbo la cabeza, cubierto el cuerpo de ricas piedras, y puesta al cuello sobre grueso cristal de roca la venera santiaguista, que pudiera desorientar á quien no recuerde esta segura y fidelísima historia.

La Capilla de las Reliquias fué, desde el siglo XII, panteón de personas reales, de arzobispos después, y luego sala capitular: está á la derecha, la primera, como entramos en el templo; se reedificó en 1521, y en 1641 recibió el sagrado tesoro que le da nombre.

primer capítulo de la Compostelana, demuestran con toda evidencia que la cabeza de Santiago el Mayor vino con su cuerpo, y que perseveraba al comenzar el siglo XII en la cripta descubierta por Teodemiro. Un fragmento de esta cabeza pasó en tiempo de Carlos el Calvo al monasterio de San Vedasto; y la reciente declaración de la Sagrada Congregación de Ritos sobre la cabeza de Santiago el Menor, existente en Ancona desde el año 1384, en nada implica que se haya de negar la autenticidad de la Compostelana, si se admite el sistema que tratando esta misma cuestión han propuesto los Bolandos. (*Acta Sanctorum*, ad I Maji).

Conserva cinco yacijas con sus estatuas, y allí descansan estos cinco príncipes: el conde D. Ramón de Borgoña, que murió en 1106, marido de la infanta y luego reina propietaria D.^a Urraca, y hermano de Guido, arzobispo de Viena, el que fué papa con nombre de Calisto II. La emperatriz D.^a Berenguela, primera mujer del emperador D. Alfonso VII, la cual falleció en 1149. D. Fernando II, rey de León, hijo de ambos y nieto de D. Ramón y D.^a Urraca: † 1188. Su hijo y sucesor D. Alfonso IX de León (murió en 1230), el que hizo freir en calderas réprobos y astrólogos. Y D.^a Juana de Castro, que falleció en 1374, cinco años después de asesinado su marido el rey D. Pedro de Castilla, reina de León y de Galicia, hermana de la infelicitísima D.^a Inés de Castro, que reinó después de morir, hijas una y otra de D. Pedro Fernández de Castro, el de la Guerra, y madre D.^a Juana del infante D. Juan, «cuya vida y fin fué en prisiones, sin lo merecer.»

(1) Véase el capítulo precedente.

In hoc vase auri, quod tenet ista imago, est dens divi Iacobi Apostoli, quem Gaufridus Coquatrix, civis Parisiensis dedit huic Ecclesiae. Orate pro eo.

(1) Véase la lámina que lo representa, en el número anterior.
(2) *Historia Compostelana*, lib. I, cap. 112; lib. II, 57. El texto de la Compostelana no distingue de qué Jacobo Apóstol era la cabeza que trajo á España, siendo obispo de Coímbra (1098—1109) Mauricio. Pone en boca del santón, que guardaba la iglesita del valle de Josafat, en que está el sepulcro de Santiago primer obispo de Jerusalén, palabras que solo muestran la ignorancia de quien las profería: *Oportet ut ubi est hujus Apostoli corpus, ibi sit et caput ejus*. La epístola de San Leon y la cita que hace de ella el

Ponderando el gozo con que acabábamos de venerar las santas reliquias y contemplar aquellos mudos y elocuentes bultos de piedra, nos obsequió á otro día con dibujos muy lindos y erudita descripción de ellos el Dr. D. José María Vila Robles, profesor de la Escuela Normal, distinguido escritor, buen poeta y dibujante y ejemplar sacerdote. Y realizó su fineza con un desenfadado croquis y datos curiosos del sepulcro plateresco y bellísimo, que hay en la capilla de S. Bartolomé, donde yace D. Diego de Castilla, maestrescuela de Santiago y nieto del rey D. Pedro, que murió en 1521; y con un ligero apunte de la lápida sepulcral de D.^a Isabel de Granada, hija del infante D. Juan y nieta del rey Chico, señora que muriendo septuagenaria y en el claustro, fué enterrada en el coro bajo del monasterio de Santa Clara de Compostela, año de 1600.

Al salir de la Capilla de las Reliquias, el Sr. López Ferreiro nos llamó discretamente la atención sobre los dos grandes confesonarios con sus reclinatorios para los penitentes, donde en su propia lengua podían confesarse italianos y franceses, alemanes y húngaros. Dice la inscripción del uno de ellos: *pro linguis itala et gállica*; la otra: *pro linguis germánica et hungárica*. El mismo señor Canónigo franqueó á nuestro estudio, aquella tarde, un razonable número de monedas de cobre y plata de las que echaban los peregrinos por el respiradero de la cripta apostólica, y se han hallado ahora entre los escombros al hacer las excavaciones. En gran parte son francesas, de Limoges, Tolosa, Lyon y Angers, y también han parecido árabes de los reyes de Córdoba (1).

Por supuesto, el día que amanecimos en Santiago, nuestro primer cuidado fué postrarnos ante la imagen del Apóstol, que ostenta el altar mayor, y domina la basílica de 93 metros de longitud, bajo un inmenso dosel churrigueresco, de que penden tres banderas cogidas en Ciudad-Rodrigo, cuando la guerra de sucesión, año de 1707; cuatro ganadas á los ingleses, en Panzacola, año de 1785; y el águila imperial del regimiento francés, número 16, arrebatada á las huestes napoleónicas en la batalla de Arroyo-Molinos, el día 28 de Octubre de 1811. Delante

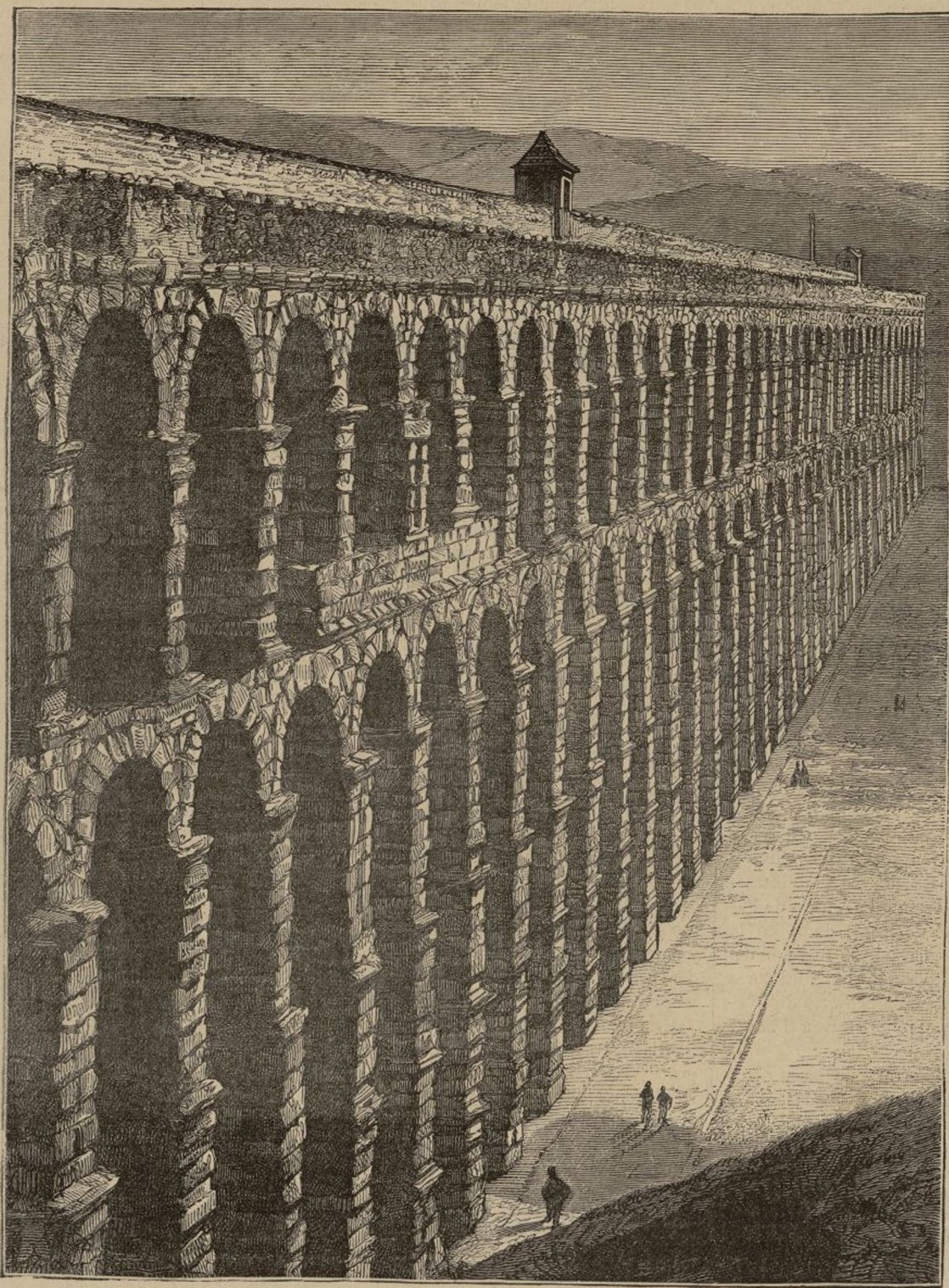
del coro y pendiente del arco hasta el antepecho de la tribuna, se coloca mientras la octava de la fiesta del Apóstol, el gallardete de la capitana turca postrada por el hijo del rayo de la guerra, D. Juan de Austria, en las aguas de Lepanto. La santa imagen es antiquísima y de piedra, dorada y pintada, y parece obra del siglo XIII. Se esculpió en actitud de bendecir con su diestra y de tener en la otra mano el libro de las Sagradas Escrituras. Mas durante la anterior centuria, los arzobispos Monroy y Rajoy ataviaron de peregrino al santo, labrándole con inmensa riqueza de oro y plata y piedras preciosas resplandeciente sitial, abrumadora esclavina y bordón y calabaza.

archivo metropolitano fuera proceder en lo infinito. Baste citar el código de Calisto II, de que ya se dió larga noticia en el capítulo X, y que tanta materia ofrece á investigaciones de verdadera importancia; y decir algo acerca del tumbo A, ó séase el libro copiadador de escrituras y privilegios reales en que afianzaba su propiedad sagrada y legítima la Iglesia de Compostela. Comenzóse á escribir en el año de 1129, reinando Alfonso VII el Emperador; y concluyó en el de 1255, imperando Alfonso X el Sabio. 126 años tardó este copiadador en llenarse, bien que primeramente hubo de insertar los documentos anteriores, expedidos en espacio de tres siglos justos, á saber desde 829

hasta 1127. Acopia en letra gallardísima privilegios, escrituras y donaciones de 27 personas reales, dándonos de todas ellas, menos de unos curiosísimos retratos. La variedad de los semblantes y apostura, la propiedad en los trajes y accesorios, y cierto sello y vislumbres de ingenuidad que tiene cuanto se deriva de un modelo viviente, debe hacernos creer sin género de duda ser retratos exactos y de precio indecible las 4 miniaturas hechas con colores de cuerpo y que representan á los Alfonsos VII, IX y X y á San Fernando; y que para los otros 22 retratos se consultaron seguramente los que, desde Alfonso el Casto hasta la reina D.^a Urraca, debieron existir pintados en antiguos códices y en frescos, ó esculpidos en iglesias y palacios. La Iconografía y la Indumentaria poseerán un arsenal de datos envidiable en el tumbo compostelano, el día que en España encuentren los buenos estudios la protección eficaz, formal y seria que se les debe de derecho. El solo retrato que no llegó á pintarse en el código, fué el de Fernando II (1159).

Justo es ahora, que reproduzcamos aquí el primero en orden y antigüedad, el del rey D. Alfonso II el Casto, hecho á presencia de una fotografía de la mi-

niatura original. Quien recuerde el Libro de Testamentos de la Iglesia Ovetense, y el código de Albelda existente en el Escorial, y otros libros historiados é iluminados en el siglo IX, pondrá en lo cierto que no de capricho ó conjeturalmente, sino copiándolo de monumento coetáneo y genuino, reprodujo el pintor del siglo XII el gesto y fisonomía, el ademán y traje del casto, pío y bienhechor Alfonso, del inolvidable príncipe, que tuvo la dicha de ser el primero en visitar, honrar y sublimar el antes olvidado y recién descubierto sepulcro de Santiago el hijo del Zebedeo. Dos miniaturas más realzan y avaloran el tumbo: la de este sepulcro y descubrimiento por el obispo de Iria Teodemiro, que ya ofrecimos á nuestros lec-



EL ACUEDUCTO ROMANO DE SEGOVIA.

(De fotografía).

De la cúpula, que tiene 30 metros de elevación, cuélgase cuando las mayores festividades el renombradísimo *Botafumeiro*, incensario colosal, de casi dos metros de altura; el cual, pendiente de grandes y bien dispuestas cadenas, vuela de norte á sur, en la nave del crucero, que mide 63 metros, esparciendo suavísimas nubes de preciados aromas, por el ámbito de toda la basílica. El magnífico y elegante, de plata, esculpido en 1530, le robaron en 1809 las rapaces falanges de Napoleón, juntamente con innumerables alhajas de sinigual precio histórico y artístico, y hoy se halla sustituido con uno de metal blanco y de gusto mediocre.

Hablar de cuanto se custodia en el importantísimo

(1) Merecen notarse una de Abderrahmán III, hégira 350; y fragmentos de dos de Hixem II, cuál de ellas acuñada probablemente en 389. Las españolas son de los Alfonsos VI, VII, y IX, de Fernando II, Sancho IV, y sus sucesores, hasta los Reyes Católicos. Y las francesas, á más de algunas de los Reyes Carlos, Felipe y Enríques, pertenecen á las ciudades de Angers, Limoges, Lyon, Tolosa y Tours.

res, pintada en 1129; y un escudo, al fin, con las armas reales de Castilla y León, trazado en 1255 (1).

Magnífica plaza que forman tan solo cuatro vastísimos edificios, se hace delante de la fachada occidental y principal de la basílica. El de la izquierda para quien sale del templo, fué colegio de San Jerónimo, fundado á principios del siglo XVI por el arzobispo Fonseca; y es hoy Escuela Normal, Jardín Botánico y Facultades de Medicina y Farmacia. El frontero á la Iglesia Catedral, verdaderamente regio y suntuoso á maravilla, se labró por munificencia del prelado D. Bartolomé Rajoy (1751-1772) para Seminario de Confesores y Casas consistoriales. Y, mirando al medio día, resplandece el Hospital Real, que erigieron los católicos príncipes D. Fernando y D.^a Isabel, muy semejante al de Granada, y, como él, bella y primorosa obra del arte gótico y reflejo de la santa é incomparable grandeza de aquel felicísimo reinado. En nuestras conferencias vespertinas, deleitosa para nosotros ha sido la perspectiva de esta soberbia plaza y edificios, hallándonos aposentados, por distinción y obsequio inolvidables de Su Eminencia, en las habitaciones de su palacio que tienen por esparcimiento y realce la galería volada, alegre y anchurosa, unida á la fachada principal del templo metropolitano.

Hemos visitado el convento de Santo Domingo, hecho hospicio ahora; y el monasterio de San Martín, hoy Seminario Conciliar, de extension fabulosa y con las mejores condiciones para el estudio, por su copiosa y antigua biblioteca, buenos gabinetes de química, física é historia natural, amplias y sanas habitaciones, incommensurables claustros, y por el orden y tranquilidad que allí reinan. En la universidad literaria nos atendió y favoreció el digno Sr. Rector Excmo. D. Antonio Casares, mostrándonos cuanto encierra aquel establecimiento de fecundo para la enseñanza, su biblioteca de treinta mil volúmenes; y en el gabinete de historia natural, algunas curiosidades. Recordamos, entre ellas, un fragmento del mosaico romano de Lugo descubierto en la calle de Batitales, que nos sirvió mucho para compararle con los fragmentos recién hallados en el pavimento de la cripta apostólica; varios objetos del siglo XVI, á saber, un pomo italiano, de marfil, con bien esculpidos amocillos en relieve; graciosa copia, en marfil también, de la Danae de Tiziano; Anfritrú, de bronce dorado, sobre un delfín y haciendo la salva con una concha; un elegante jarrón, del propio metal, donde se esculpió el robo de las Sabinas; y del siglo siguiente, rica fuente de bronce con muy bellas ágatas. Guárdase allí tal cual ídolo, vaso, arma y utensilio chino y americano; y un reló de bolsillo, por extremo interesante. Su tapa, de esmalte, ostenta el retrato de Felipe IV, y por lo interior, el de noble dama en la primavera de la vida; y la caja, por de fuera, el del príncipe D. Baltasar, copia todo ello de miniaturas de Velázquez; una linda guirnalda de flores de colores muy vivos, esmaltadas y en relieve forma el borde de alhaja tan curiosa.

Cuatro tardes ha, nos invitaron á un largo paseo que vigorizase nuestras fuerzas menoscabadas por la actividad y fatiga incesantes del espíritu. Consejeros tan excelentes eran nuestro amado colega el Sr. López Ferreiro, el Dr. D. José María Fernández Sánchez, una de las puras y legítimas glorias del profesorado español, y el docto jurisconsulto D. Antonio Toledo y Quintela, escritor fácil, correcto y elegante, de nobles aspiraciones y levantado ánimo, que discreta y acertadamente dirige el diario santiagués *El Porvenir*. Con tan buena compañía y lo instructivo y ameno de la conversación, se nos abrevió el camino á maravilla: alongámonos hasta la Colegiata del Sar, al SE y á muy razonable distancia de Santiago. Cuenta ya 700 años de vida aquel importante edificio románico, levantado por el arzobispo Gelmírez (1101-1140) y trazado por el arquitecto Adefonso. El cual, á la manera que el artífice de la renombrada torre de Pisa, tuvo complacencia en desdeñar las

reglas de la solidez aparente, y disponer la fábrica de modo que las paredes y las diez esbeltas columnas por quien resulta partida en tres naves la iglesia, pareciesen desniveladas é inclinadas por arriba hacia afuera, como si el templo amenazase abrirse por la mitad lo mismo que una granada. Robustísimos arbotantes al exterior, los más de ellos sin acabar de tocar en lo alto del muro que han de sostener, aparentan salir garantes de que no se consumará la amenazadora ruina. Algo apuntada es la nave central, peraltada las otras, de arcos abocinados los portales. Descuella en el altar mayor la imagen de Santiago; y en los dos laterales del ábside las de San Juan y Santa María Salomé. Blanqueada la iglesia, fortuna fué que el primero de nosotros, examinando en el coro la parte superior de las dos primeras columnas, acertase á raspar la cal y á descubrir en el sitio puntual del fuste, la firma del arquitecto. Apareció en la de la izquierda AD, ligadas; en la otra F: *Ad(efonso) f(ecit)*.

Del antiguo claustro solo queda en pie el lado contiguo á la iglesia, y en él subsisten varias arcas de piedra con estatuas yacentes. En la nave de la derecha del templo descansa el arzobispo D. Bernaldo, que dejó este suelo vil para subir al estrellado polo, en 20 de noviembre de 1240, según nos dice la inscripción:

Hic iacet dominus Bernaldus Compostellanus quondam Archiepiscopus, qui obiit xii kalendis decembris era t. cc. lxxviii.

*Traxit ab hac vita Bernaldus metropolita,
Post hoc vile solum, scandere posse polum.*

Otro letrero desciframos, de modo harto diferente del que en muchas palabras y en la fecha le hubo de leer el eruditísimo Fr. Martín Sarmiento, cuando su viaje de 1745. Abrióse en la tumba del magistral de Sar Domingo Priensato, que murió en 1368, y cuya estatua yacente nos le presenta mancebo, con poblado y bien recortado cerquillo, solideo, ropón de largas mangas perdidas, estola que corre hasta más allá de la rodilla, y un libro sobre el pecho sujeto con ambas manos. Dice así, en letras monacales, ligadas tal cual de ellas, y no pocas incluidas dentro de las más cercanas:

XPE : FILI : DEI : VIVI : DE : PRECEUTO : PATRIS :
MYNDVM : SALVASTO : SALVA : CORPUS : DOMINI
CI PRIENSATO : M : SARIS : E : M : CCCCVI

Sentimos no haber podido hacer igual excursión á Santa María de Conjo y recordar allí á la hermosa dama francesa que erigió el monasterio, como bálsamo al dolor por la trágica muerte de su prometido y para olvidar la traición de Guarinos el conde. Pero demasiado hemos tenido la suerte de ver, estudiar y aprender en tan pocos días.

Esta mañana á las siete y media abandonamos á Santiago, trayéndonos un buen caudal de hechos seguros y de enseñanza crítica, doctrinado el juicio, rico el entendimiento y agradecido el corazón. Si logramos que nuestra diligencia y estudio rindan el fruto apetecible, gozaremos en confesar que se debe á este viaje, para nosotros, de inolvidable recuerdo. El veneciano que aportaba de Oriente los más nobles y exquisitos aromas, difundía en torno de sí regalado perfume.

Tuy, 27 de setiembre de 1880.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA.

IGLESIA DE SAN AGUSTIN DE MANILA.

Anclada en la bahía de Cebú el día 27 de Abril de 1565 la escuadra que al mando del noble y valeroso Legaspi, y del sabio y muy inteligente cosmógrafo P. Fr. Andrés de Urdaneta, religioso Agustino, había enviado el virrey de Méjico, por orden de Felipe II, á descubrir y conquistar las Islas Filipinas (que entonces se llamaban del Poniente), y reducidos en poco más de un año los cebuanos á la Religión Católica y obediencia del rey de España, merced al infatigable celo y apostólica predicación de los religiosos Agustinos, que iban en la expedición (1); y se

diseminaron éstos, aunque pocos en número, por las islas Bisayas (que entonces llamaban de los pintados) (2), y llenos de espíritu y fervor é instruidos en aquellas extrañas y desconocidas lenguas, no sin prodigios y muestras visibles de la mano de Dios, sin más ayuda que la Providencia y la compañía de algunos cebuanos, convertidos por ellos al Cristianismo, recorrieron la parte meridional del Archipiélago Filipino, anunciando la Religión de paz y amor que el Hijo de Dios vino á traer á la tierra, y las provincias de Panay ó Capiz, de Iloilo y Antique, las islas de Negros, Bohol, Mindoro y Masbate con otras muchas, dejando sus antiguos errores y supersticiones, se cobijaban al abrigo del árbol de la Cruz, regeneradas con las aguas del Bautismo, despues de instruidas en los misterios de nuestra santa Fe, y en los deberes que la Religión nos impone.

Más de 100.000 almas habían abrazado en 1566 la Religión del Crucificado: prodigio comparable con

relacion juntamente con una descripción del imperio de China: y habiendo renunciado el obispado de Jalisco en América, murió en el mar, yendo á predicar la Religión Católica en la grande isla de Borneo; el P. Fr. Andrés de Aguirre; el P. Fr. Diego de Herrera, de quien hablaremos despues, y el P. Fr. Pedro de Gamboa. El P. Lorenzo Jimenez, que estaba alistado para la Mision, murió en el puerto de Natividad antes de embarcarse.

Del P. Urdaneta y Legaspi, dice muy bien el autor de los *Apuntes sobre Filipinas*, publicados en la imprenta de *El Pueblo*, de Madrid, en 1869, á las páginas 66 y 67: «Legaspi era un simple escribano de Méjico, que no había adquirido celebridad por ningún hecho importante, y su profesion indica que en lo que menos debía pensar «el era en correr aventuras peligrosas; pero hombre rico, generoso y afecto á su rey, fué sin duda el único que no vaciló en aventurar á una expedición que parecía inútil y que corría de seguro inminente peligro de no volver. Repárese bien esta circunstancia. «En un país como Méjico, lleno de aventureros españoles valientes y a-riesgados, de militares emprendedores y deseosos de hacer fortuna, sólo se encontró un escribano que emprendiese la conquista de Filipinas, y le sacrificase todo lo que poseía. Era que se trataba de tener ó no tener fe en un nuevo Colon, en el P. Urdaneta, sabio cosmógrafo que había formado parte de la expedición de Loaisa, y á su vuelta á Méjico profesado la Orden de San Agustín en 1553. Este sabio marino había convencido á Felipe II de la necesidad y conveniencia de conquistar las Filipinas, había convencido al virrey de Méjico, y en esta última ciudad revolvió el cielo con la tierra, como suele decirse, para llevar adelante su proyecto, que era más religioso y civilizador que material. El, pues, convenció á Legaspi, y no sólo acompañó en la expedición, sino que «era el verdadero jefe de ella; pues ni la Corte de Madrid, ni el virrey de Méjico, ni nadie tenía confianza más que en el P. Urdaneta. Indican algunos escritores que la Orden de San Agustín «contribuyó tambien á los gastos de la expedición.» Hasta aquí el indicado autor.

Felipe, en la Real Cédula expedida en Valladolid á 24 de Setiembre de 1559 y refrendada por el secretario Francisco de Eraso, en la que encarga y ruega al P. Urdaneta se digne ir al frente de aquella expedición, se expresa en los siguientes términos: «El Rey. *De-voto P. Fr. Andrés de Urdaneta, del Orden de San Agustín: Yo he sido informado, que vos, siendo seglar, fuisteis con la armada de Loaisa y pasásteis el estrecho de Magallanes, y á la Especiería, donde estuvisteis ocho años en nuestro servicio.... Y porqu' ahora avemos encargado á D. Luis de Velasco, nuestro virey de esa Nueva-España, que envié dos navíos al descubrimiento de las islas de Poniente acia las Malucas, y les di órden en lo que han de hacer conforme á la instruccion que se le ha dado; y según la mucha noticia que vos dié que tenéis de las cosas de aquella tierra, y entended, como entendéis las cosas de la navegacion, de ella y ser buen cosmógrafo; sería de grande efecto, que vos fuéssedes en los dichos navíos, así para lo que toca á dicha navegacion, como para el servicio de Nuestro Señor....» Satisizo el P. Urdaneta los deseos de Felipe y de todos los que ponían en él su confianza. Desde Cebú volvió á Nueva-España, por encargo de Legaspi, á dar noticia del feliz viaje y conquista de las islas Bisayas; hizo de capitán de la nave que los conducia á Méjico, y por haber enfermado todos los tripulantes, hasta de timonel y grumete desempeñó el oficio. El fué el primero que trazó con exactitud el derrotero de las naves desde Acapulco á Marianas y Filipinas, y el primero que hizo observaciones sobre los huracanes. Á poco de su regreso á Nueva-España murió en opinion de santidad.*

Antes que el P. Urdaneta y compañeros, habían ido á las Filipinas á predicar el Evangelio, en la expedición de Ruy Lopez de Villalobos, los PP. Agustinos Fr. Jerónimo Jimenez ó de San Esteban, Fr. Nicolás de Perea, Fr. Alonso de Alvarado y Fr. Sebastian de Trasierra; pero desgraciándose la expedición, y teniendo que entregarse toda la armada en manos de los portugueses, se volvieron á España por la India, teniendo el consuelo de ser hospedados en Amboina (adonde murió Villalobos), por San Francisco Javier, y que el santo los recomendase al P. Paulo Cametti, de la Compañía de Jesus, para que en Goa los ayudase en lo que fuera necesario, por la carta de que trascribimos á continuación el segundo párrafo: *Augustiniani Fratres quidam Hispani Goam hinc veniunt ex quibus de meis rebus poterit cognoscere: eos velim adjuves idque summis, vel benignitatis, et indicis vel benevolentiae: vire quipp' religiosi sunt planeque sancti....* Su fecha de 7 de Abril de 1546. De ellos, los PP. Jimenez, Perea y Trasierra murieron trabajando con celo apostólico en Nueva-España. El P. Alvarado volvió á Filipinas en la Mision de 1571, y fué uno de los principales apóstoles de aquellas islas.

(1) Llamábanse así por la costumbre que tenían los indios naturales de pintarse la cara, brazos y pecho con varias figuras.

(1) He aquí los retratos contenidos en el tumbo, y la fecha del diploma á cuya cabeza se hallan: Alfonso II, 829; Ordoño I, 858; Alfonso III, 862; Ordoño II, 911; Fruela II, 923; Ramiro II, 932; Ordoño III, 951; Sancho I, 956; Vermudo II, 985; Elvira, reina, 1001; Vermudo III, 1028; Jimena, reina, 1028; Teresa, hija, 128; Sancha y Teresa, 1030; Fernando I, 1031; Urraca, hija, 1066; Elvira, id., 1087; D. Ramón de Borgoña, 1096; D. Enrique de Portugal, 1097; D. Pedro de Aragón, 1099; Alfonso VI, 1100; Urraca, reina, 1112; Alfonso VII, 1127; Alfonso XI, 1208; San Fernando, 1231; Alfonso X, 1255.

Á la vuelta del folio 40, hay un diploma en que al rey D. Alfonso VII el Emperador se le nombra *canónigo de Santiago*.

el obrado por la predicacion de los Apóstoles del Señor en Jerusalem, y la de San Francisco Javier en la India: confirmacion palpable de lo anunciado por el Redentor: que su divina palabra, cual grano de mostaza sembrado por evangélicos operarios, cultivado con apostólico celo y regado con la divina gracia, vendría á crecer y convertirse en corpulento y majestuoso árbol, á cuya sombra descansarían las aves del cielo y las fieras de la tierra.

Comprendían los indígenas que una Religion tan benéfica y santa, y predicada por hombres llenos de virtudes, cuales eran los que les evangelizaban, y desinteresados, que dejaban su patria, bienes y familia sólo por hacer á los demás participantes de su fe, no podía ménos de ser verdadera, y esto los movía á convertirse y abrazarla.

Fijó entonces Legaspi sus miradas en la isla de Luzon, que segun contestes relaciones de los indios bisayas, era la más grande, la más rica y hermosa de todo el Archipiélago.

Conocía muy bien las dificultades que había de ofrecer su reduccion y conquista, atendiendo á la poca gente con que contaba; pero confiado en la Divina Providencia, cuya sola gloria era el blanco de sus deseos, y animado por los PP. Agustinos, que ardiendo en celo de convertir almas á la Religion verdadera, todo lo juzgaban fácil de conseguir, envió á su nieto D. Juan de Salcedo con el Maestre de Campo, ciento veinte españoles y algunos indios amigos á reconocerla.

Arribaron los exploradores á la costa del Sur en la ensenada de Batangas, y saltando á tierra en el sitio que hoy ocupa el pueblo de Bauang, plantaron allí el estandarte de la Cruz, enseña divina; que aún hoy con veneracion se conserva por ser la primera que se vió tremolar en aquella isla. Rechazada despues una pequeña agresion de los naturales, continuaron su rumbo hacia el Occidente; registraron el anchuroso seno de Lingayén, y doblando la punta Santiago, se dirigieron al Norte costeando la isla, y admirando la fertilidad de aquellas playas, la espesura y frondosidad de sus bosques y la riquísima y lozana vegetacion, que se descubría así en los montes como en las llanuras. Llegaron en frente del elevadísimo y vistoso monte llamado Pico de Loro, por la semejanza que su cumbre tiene con el penacho de la cabeza de esta ave, cubierto de perenne verdor, y que descubriéndose á gran distancia, sirve de guía á los marineros, desde muchas leguas ántes de llegar á Luzon; y caminando hacia el Norte, á poca distancia, dejando á la izquierda tres muy pequeñas islas, descubrieron la más grande y espaciosa bahía del mundo, la de Manila.

Es una extension de agua de 18 leguas de circunferencia, á la que se entra por dos pequeñas y próximas bocas, con un profundo y despejado suelo, defendida al Occidente por la cordillera de los altos montes de Batan y Maribales; tiene por el Norte las provincias de Bulacan y Pampanga, presentando ésta una muy fértil é inmensa llanura, sólo interrumpida por algun montecito en forma de cono (como el del pueblo de Arayat), asemejando las vastas campiñas de Egipto, orgullosas con sus soberbias pirámides.

A la parte oriental pequeñas y variadas colinas, cubiertas de vistoso arbolado, á modo de suaves ondulaciones, gradualmente se elevan hasta unirse á los famosos montes de San Mateo, de los que varios arroyuelos y no muy caudalosos ríos, mansamente descienden hasta perderse en la mencionada bahía, y dividiendo las indicadas colinas en amenos y deliciosos valles, forman el paisaje más bello y encantador que imaginarse puede.

Bajando un poco hacia el Sur, corre pausadamente el profundo y caudaloso Pasig, que recogiendo todas las aguas de la grande laguna de Bay y de las provincias limítrofes, las deposita tranquilamente en la expresada bahía, sirviendo su embocadura de seguro puerto á toda clase de buques, hasta los de alto calado, y ofreciendo en su ancho cauce camino recto y fácil comunicacion con el interior de la isla.

Á la margen izquierda del río, en el ángulo que forma con la bahía, sitio llamado por los indios *Mainila* (por lo mucho que en él abundaba un arbusto, conocido con este nombre), que era lo que parecía más poblado (1), se acercaron Salcedo y sus

compañeros, siendo al principio bien recibidos de los naturales, que al poco tiempo, arrepentidos de la hospitalidad prestada á los extranjeros, y creyéndose superiores á los nuevos huéspedes, les acometen de improviso, haciéndoles fuego traidoramente desde un pequeño fuerte artillado con algunos cañones, que más bien que contruídos por los filipinos, se creyeron suministrados por los portugueses. Rechazaron los nuestros tan alevoso ataque, dispersando á los indios y destruyendo sus fortificaciones; y una vez cumplida su comision de explotar la tierra, volvieron á dar cuenta de la expedicion al supremo Jefe (1).

El prudente Legaspi, persuadido de que una empresa de tanto interés exigía su presencia, arreglado todo lo concerniente á la administracion de las islas de Cebú y Panay, cuyas capitales fortificó lo mejor que pudo, elevándolas además á la categoría de villas, acompañado del P. Diego de Herrera y algunos otros Agustinos, se dió á la vela el 15 de Abril de 1570, llevando consigo 280 europeos entre soldados y jefes, y con tranquilo mar y sereno cielo llegaron á la entrada del río Pasig en pocos días.

Los indios de Manila, al ver aproximarse las naves españolas á su poblacion, temiendo que viniesen á castigarlos por su infiel conducta con los exploradores, pasando el río se retiraron con su *Dato* ó reyezuelo al próximo pueblo de Tondo, cuyo rey los recibió con agrado, persuadido de que con la ayuda del fugitivo monarca y súbditos que le acompañaban podría resistir mejor, y aún rechazar cualquiera agresion de los europeos.

Envió Legaspi una embajada á los dos reyezuelos, manifestándoles que su llegada era pacífica, y que venía á entablar con ellos relaciones amistosas y comerciales, y á protegerlos contra sus enemigos, si se prestaban á ser vasallos del gran rey de Castilla, temido y respetado en todo el mundo.

Dieron los indios crédito á lo que se les decía, y acudieron presurosos á ver á Legaspi, y los mismos *Datos* ó reyezuelos se le presentaron llenos de confianza, mostrando en sus semblantes gran satisfaccion y contento de que los españoles no intentasen declararles guerra, ni tomar venganza por los agravios recibidos.

Legaspi entonces, con dulce semblante y ademán persuasivo, les dijo que el fin principal de su venida era enseñarles la ley del verdadero Dios Todopoderoso, y para ello traía consigo religiosos que les ins-

(1) Verificóse la vuelta á últimos de 1570, á tiempo que habia llegado de Méjico otra nave con algun refuerzo de gente (merced á las gestiones del P. Urdaneta, y venian tambien dos religiosos Agustinos, PP. Fr. Juan de Alba y Fr. Alonso Gimenez, refuerzo muy necesario, por ser tanta la mies y los operarios muy pocos.

Mientras estos religiosos iban á Filipinas, volvía á Méjico el P. Herrera á reunir más gente; y el 23 de Junio de 1570 desembarcaba de vuelta de Cebú con los PP. Agustinos Diego Ordoñez de Vivar y Fr. Diego de Espinar.

Acompañó despues á Legaspi en la conquista de Manila; celebró la primera misa en la iglesia de San Agustín, y viendo la necesidad de misioneros, emprendió de nuevo el viaje de Nueva-España, y de allí voló á la Peninsula á interesar á Felipe II y la corte de España en favor de la nueva Cristiandad de las Islas Filipinas, y conducir á ellas el mayor número posible de operarios evangélicos. Conseguido todo lo que deseaba, y reunidos en España 40 religiosos del Orden de San Agustín, muy alegre y contento se embarcó con ellos para Nueva-España, á fin de pasar á las Filipinas, llevando á sus hermanos tan numeroso refuerzo.

Pero ¡qué distintos son los juicios de Dios de los de los hombres! En la embarcacion enfermaron casi todos de suma gravedad; y como la nave que debía salir de Acapulco para Filipinas (única que hacia aquel viaje) estaba ya preparada, y no era posible diferir la salida, y por otra parte los religiosos se encontraban muy débiles y extenuados, é imposibilitados para emprender otra navegacion por entonces, sólo nueve siguieron al P. Herrera á las Filipinas; hé aquí sus nombres: P. Fr. *Lesines Santiago*, de Burgos; Fr. *Francisco Bello*, portugués; Fr. *Francisco Arévalo*, de Arévalo; Fr. *Francisco Martínez*, de Granada; Fr. *Juan Santa Cruz*, de Salamanca; Fr. *Bernardino Villar*, de Toledo; Fr. *Rodrigo Nuñez*, de Toledo; Fr. *Andrés Marín*, de Badajoz, y Fray *Juan de Espinola*. Habian navegado felizmente el Mar Pacífico, y se aproximaban á Filipinas, cuando el barco, arrastrado por un fuerte temporal, ó por descuido de los que lo conducían, chocó con una isleta, haciéndose pedazos; y los que venían en él tuvieron que saltar á tierra, para librarse de ser sepultados en los abismos del Océano. Es la isla la que hoy llamamos *Cataduanes*, próxima á la costa oriental de Luzon, y que forma parte de la provincia de Albay. Los isleños se arrojaron sobre los naufragos, y los martirizaron cruelmente, como ellos despues lo declararon al P. Agustino Fr. Alonso Gimenez, que los convirtió á la Religion Católica. Estos PP. son los primeros que en Filipinas derramaron su sangre por la fe de Nuestro Señor Jesucristo. Ocurrió este martirio el año de 1585.

Cuando esto sucedía, Felipe II mandaba expedir la Real cédula designando para primer Obispo del proyectado obispado de Manila al P. Herrera, llegando á Méjico la designacion y la noticia de la muerte del agraciado casi á un tiempo.

truyesen en ella, y mostrándoles el P. Herrera, les añadió que aquel era el Superior de sus maestros en la enseñanza del camino del cielo.

Los indios prometieron gustosos ser vasallos del rey de España, y oír atentos la nueva Religion que los misioneros les predicasen. Y en efecto, acudían puntualmente á las explicaciones que los religiosos les hacían, y convencidos de la verdad del Catolicismo, pidieron ser bautizados en tanto número, que con dificultad podían instruirlos; viéndose en la precision de dedicar, no sólo el día, sino gran parte de la noche, á la exposicion del Catecismo, y á prepararlos para recibir el Sacramento de la Regeneracion.

Asentáronse entónces las paces y demás tratados convenientes, firmándolos Legaspi y los reyezuelos el 15 de Mayo de 1571; y viendo los españoles sitio tan cómodo y oportuno, determinaron fundar y establecer allí la capital del Archipiélago; y al punto trazaron el plano de la nueva ciudad y de los edificios que habían de construirse, y particularmente de la iglesia y convento que habían de servir á los religiosos y demás españoles é indios para dar culto al Todopoderoso, y la debida accion de gracias por el feliz éxito de la expedicion y proteccion visible que el Señor les dispensaba.

Erigióse al punto una pequeña capilla de tablas, en la que el 19 pudieron cantar solemnemente la primera misa, y luego se edificó una pequeña iglesia de regulares proporciones, pero tambien de madera; y este fué el origen ó principio de la iglesia de San Agustín de Manila, de que vamos á tratar brevemente.

FR. TIRSO LOPEZ, O. S. AUG.

(Se concluirá.)

EL MULATO DE MURILLO.

(Continuación.)

III.

Luego que salió Murillo, todos los discípulos quisieron desquitarse del silencio que aquél les habia impuesto. Si todo parecía muerto estando presente el maestro, la ausencia de éste era la señal de nueva vida, y hasta los mismos caballetes parecía que se animaban. Y como al presente la atencion de todos los discípulos se hallaba fija en un solo objeto, la conversacion giró al momento acerca de esas creaciones tan delicadas, tan suaves y tan bellas, que aparecían todas las mañanas, disipándose á la llegada de la noche, aunque sólo para ceder el puesto á otras nuevas.

—Dínos ahora, Sebastian, dijo Villavicencio luego que Murillo cerró la puerta y el ruido de sus pasos se perdió en una larga galería; dínos por qué, cuando el maestro te preguntó quién hacia todas estas cabezas, no le diste la misma respuesta que á nosotros: ¡el duende!

—Porque esta respuesta me hubiera valido algunos correazos, Sr. Villavicencio, contestó Sebastian, cuya lengua, como la de todos los discípulos, parecía que tomaba soltura con la salida del maestro.

—¡Ah! No te valdrá mañana por la mañana tu duende, le dijo Mendez.

—No hable Vd. mal del duende, Sr. de Mendez, replicó Sebastian aparentando mucho miedo. Y si nó, mire cómo se venga ahora de Vd. alargando el brazo de Santiago. Ese brazo está por lo ménos una pulgada más largo que el otro.

—Pues tiene razon Sebastian, dijo Osorio acercándose al caballete. Ese brazo es demasiado largo. Mas dínos ahora, Sebastian: ¿qué viene á ser un duende?

—Sí, Sebastian; dínos qué es eso del duende, gritaron muchos á la vez.

—En verdad, señores, que yo no he visto ninguno; pero mi padre, que los ha visto lo mismo que yo, oyó decir á su padre, es decir, á mi abuelo, el cual tampoco los vió nunca, que el duende era un espectro, un espíritu malo, que todas las noches visita la tierra, sin más objeto que burlarse de las gentes.

—Quisiera yo poder hacer de día lo que él hace de noche, dijo Tobar. Dame amarillo subido, Sebastian.

—¿No cree Vd. que ese es ya bastante amarillo, Sr. Tobar? contestó Sebastian.

—Mira el mío, Sebastian; ¿es demasiado subido? preguntó Chaves.

—Al contrario, señorito, el de Vd. es azulado, y

(1) Este es el sitio que hoy ocupa Manila, cuyo antiguo nombre conservaron los españoles, denominando con él á la metrópoli de aquella isla, suprimiendo tan sólo una *i*.

un azulado sombrío. Las aguas de su cuadro son azuladas, los árboles son azulados, los prados azulados. ¿Es tal vez de intento por lo que todo lo pinta usted azulado? Vd., que es un artista tan inteligente y de tanto porvenir?

—No por cierto, contestó Chaves.

—Pues así lo parece, replicó Sebastian.

—En verdad que es extraño; pero, ¿sabes que este esclavo, con su facha de simple, tiene tanta malicia como un mono?

—Y al cabo, ¿qué es un negro sino una especie de mono? replicó Villavicencio.

—Mezclado con algo de papagayo, añadió Tobar.

—Con la única diferencia de que el papagayo no hace más que repetir, dijo Osorio, y Sebastian piensa y habla á tiempo, y por su propia cuenta.

—Justamente, hablar por hablar, aunque algunas veces acierta, contestó Tobar.

—Supongo que es así como tú juzgas los cuadros, preguntó Villavicencio á Sebastian.

—¡Ah señorito! Yo no hago más sino repetir lo que oigo al maestro, contestó Sebastian con tal apariencia de sencillez, que no dejaba abrigar la menor sospecha; porque al cabo, ¿qué otra cosa soy sino un mono ó un papagayo?

Detúvose un momento, y al cabo añadió: *ó un esclavo.*

Pronunció estas últimas palabras con un acento de melancolía tan profunda, que no hubo uno entre todos los discípulos, por alegre, frívolo é imprudente que fuese, que no se afectara sobremanera.

—¡Qué buena pieza eres! le dijo Osorio dándole un ligero papirotazo en la oreja. Adios, Sebastian; bien puedes atrapar al duende; mira que si no, tus costillas lo pagarán.

—Atrapa el duende, ó si no, tus costillas lo pagarán, le repetían todos cuando iban saliendo del salón. Adios, Sebastian, que te vaya bien; memorias al duende.

IV.

¡El duende! ¡el duende! repitió Sebastian fijando la vista en el último que había salido del salón. Estos muchachos son cristianos; pero nunca me han de dejar tranquilo á mí, que aunque de diferente color, soy cristiano como ellos.

Repitiendo estas últimas palabras en el mismo tono con que había pronunciado ántes la palabra *esclavo*, se puso Sebastian á arreglar el salón. Y como la noche le cogiese en semejante faena, encendió una luz, escudriñando temeroso á su alrededor para cerciorarse de si estaba solo. Acercóse al caballete de Villavicencio, y contemplando aquella cabeza de la Virgen que tan maravillosamente había aparecido en el lienzo, sus tardíos ojos, su aire perezoso, y el sér todo del infeliz esclavo cobraron animación y vida, diciendo en sus adentros: «El maestro ha dicho: *Quisiera haber hecho yo esa cabeza.*»

Al reflexionar sobre esto se quedó como extasiado.

Largo tiempo permaneció inmóvil, hasta que una mano le sujetó el brazo. Su imaginación lo había alejado tanto de lo presente y de lo visible, que se

sobresaltó cuando le tocaron, y dió un grito de terror.

—¡Sebastian! dijo una voz tímida y ronca.

—¿Es Vd., padre? contestó Sebastian mirando á un negro viejo que estaba detrás de él.

—¿Qué haces aquí, hijo mío?

—Nada, padre; estaba mirando ese cuadro.

—Sebastian, dijo el viejo mirando con inquietud febril á su hijo; he oído lo que los discípulos iban diciendo al salir. ¿Vas á quedarte aquí en vela esta noche?

—Sí, padre, contestó el hijo.

—¿Y el duende? replicó el viejo mirando lleno de terror á lo largo del salón, cuya profunda oscuridad hacía resaltar más la misma luz de la lámpara.

—No le tengo miedo, dijo Sebastian con una sonrisa involuntaria de incredulidad.

—¡Ah! hijo mío, no te burles así, dijo el viejo, cuyo evidente temor se daba á conocer por el temblor de sus piernas, que apenas podían sostenerle. No lo insultes. Si viniera y te llevara, ¿qué sería del viejo Gomez? Me quedaré contigo, hijo mío. Estoy lleno de temor. Mas esto no es nada. Llévenos á los dos á un tiempo, si así ha de ser.

—Padre querido, contestó el mulato, el duende no es un sér real, sino una superstición añeja de nuestro país. El Padre Ambrosio, que suele venir aquí, se lo ha dicho á Vd. muchas veces, y debe creerlo, porque es un santo é incapaz de faltar á la verdad.

—Mas estas cabecitas, y particularmente aquella cabeza de la Virgen, que á todos les ha sorprendido, y de la que el maestro mismo estando comiendo hablaba con el Sr. Mendez, con Gaspar y con todos, ¿quién sino el duende ha podido hacerlas?

—Algun día se aclarará esto, padre; pero ahora haría Vd. muy bien en dejarme solo.

—No digas eso, hijo. No te dejaré; piensa en lo que eres respecto á mí. Los blancos tienen casas, dinero, tienen libertad, libertad, hijo mío. Pero tú no sabes lo que es la libertad; tú has nacido esclavo.

—¡Ah! es muy cierto, padre; es condición horrible la de ser esclavo.

Y al decir esto, los ojos de Sebastian vertían un torrente de lágrimas.

—¡Horrible! repitió el viejo; ¡horrible! y sin ninguna esperanza de romper jamás la cadena; ninguna esperanza hay para tí, Sebastian.

—Padre, dijo el joven mulato levantando la vista hacia los vidrios de la claraboya del salón, por medio de los cuales se veían brillar las estrellas del firmamento; allá arriba hay un Dios, que es el Dios de todos, lo mismo del negro que del blanco, del esclavo que del amo. Allá arriba está María, que también es la madre de todos; pídamosle, que no dejará de oírnos.

—Pero sólo un milagro puede salvarnos, hijo mío.

—Dios puede hacer milagros, padre.

—¡Ah! hijo mío; no los hace en nuestros días: ¿por qué había de hacerlos para nosotros?

—¿Quién sabe, padre? El Padre Ambrosio me dice que mientras Dios es Dios y María madre nuestra, no debe desesperar ningún cristiano. Pero ahora, padre, conviene que se vaya Vd. y se acueste, y créame que

bien puede dormir descuidado. Ya sabe Vd. que no soy ningún niño; ya tengo quince años. Buenas noches, padre.

—Buenas noches, pues, hijo mío, y que Dios te haga libre algún día.

—Primero lo debe Vd. ser, padre. Yo he nacido esclavo, y debo estar acostumbrado á ello; pero usted no. Buenas noches, padre.

—Buenas noches, contestó el viejo preparándose para salir; buenas noches.

(Se concluirá.)

LOS GRABADOS.

ALFONSO II, EL CASTO.—*Viñeta del Tumbo A, que se conserva en el archivo de la catedral de Santiago.*—Pág. 33.

(Véase el precioso artículo de los Sres. Fita y Fernández-Guerra).

IGLESIA DE SAN AGUSTIN EN MANILA.—Pág. 36.
(Véase el artículo del docto Agustino Fr. Tirso Lopez.—Pág. 38.)

EL ACUEDUCTO ROMANO DE SEGOVIA (de fotografía).
Pág. 37.

Aunque miramos con particular predilección, como es natural, los monumentos cristianos, y á ellos dedicamos muchas páginas de la Revista, no dejan de merecer nuestra atención los monumentos profanos que acreditan el antiguo poderío de nuestra patria, tanto más si éstos se refieren á una época remota, que elevan el abolengo de nuestras glorias artísticas al través de los siglos. Ahora bien; entre estos monumentos hay pocos que tengan la importancia que el acueducto de Segovia, así por su antigüedad como por su ejecución atrevida y grandiosa.

La ciudad de Segovia se halla situada sobre dos colinas y en el valle que las separa, posición que privaba del agua á una gran parte de sus habitantes. En los días del imperio romano en que la influencia española llegó á ser tan poderosa que llevó al solio imperial á príncipes esclarecidos, en los días de Trajano, según se cree, trató de satisfacer aquella necesidad por medio de un acueducto. Empieza á nivel de la tierra, recibiendo desde luego el agua que conduce, sostenido por un solo orden de arcos, que en un principio no exceden de tres pies, y siguiendo por un declive casi insensible, va á ganar la cima de la colina, que está al extremo opuesto de la ciudad, adquiriendo altura á medida que el terreno baja; de suerte que en la parte más elevada parece un puente levantado sobre un abismo. Hay dos ramales que forman, con relación á la ciudad, un ángulo bastante obtuso; y desde el principio de este ángulo es desde donde en realidad se hace imponente. Allí sus dos órdenes de arcos se elevan majestuosamente, uno sobre otro, y causa ciertamente asombro al comparar con su elevación su estrecha base.

La solidez de este monumento, que ha desafiado los esfuerzos por lo menos de diez y seis siglos, parece inexplicable cuando se examina de cerca la sencillez de su construcción, que se compone únicamente de piedras cuadradas colocadas unas sobre otras, sin apariencia exterior de cemento alguno de argamasa, bien sea porque efectivamente hayan sido colocadas sin aquel auxiliar, ó ya porque el tiempo las haya limpiado de él y dejado libres sus ángulos.

El grabado que publicamos es reproducción de una fotografía, y da idea exacta de la disposición y estado actual de este monumento.—X.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Biombo, núm. 4.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferriera; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

ACADEMIA DE IDIOMAS.

Hemos tenido ocasión de conocer los felices resultados obtenidos en la enseñanza de Lengua por el Catedrático dimisionario de la Universidad de París, el Doctor Lahue V. Schüz, que tiene establecida Academia de Lengua vivas en esta Corte.

Basándose este profesor en un método sencillísimo á la vez que al alcance de todas las inteligencias, método especial que viene á ser el resultado de largos y profundos estudios hechos por el Sr. Schüz de todos los sistemas de enseñanza empleados en Europa, en la mayor parte de cuyas capitales ha residido algún tiempo, puede decirse que la enseñanza de los más difíciles idiomas la obtiene el discípulo con mucho menos de la mitad del trabajo que hasta hoy ha sido preciso á cualquiera para poder hablar, leer y escribir alguna lengua extranjera.